

SUSCRIPCIONES

Pesetas	
Madrid.....	(Mes..... 1 50 Año..... 17 50 Trim..... 6 » Sem..... 12 » Año..... 22 50
Provincias.....	(Mes..... 1 50 Año..... 17 50 Trim..... 6 » Sem..... 12 » Año..... 22 50
Portugal.....	(Mes..... 1 50 Año..... 17 50 Trim..... 6 » Sem..... 12 » Año..... 22 50
América.....	(Mes..... 1 50 Año..... 17 50 Trim..... 6 » Sem..... 12 » Año..... 22 50
Extranjero.....	(Mes..... 1 50 Año..... 17 50 Trim..... 6 » Sem..... 12 » Año..... 22 50
En las demás naciones.....	(Mes..... 1 50 Año..... 17 50 Trim..... 6 » Sem..... 12 » Año..... 22 50
VENTA.	
España.....	30 núm. 1 » 120 núm. 4 »
Portugal.....	30 núm. 1 » 120 núm. 4 »
América y Extranjero.....	30 núm. 2 » 120 núm. 8 »
En las demás naciones.....	30 núm. 2 » 120 núm. 8 »
Núm. del día.....	25 cént.
Núm. atrasado.....	25 cént.

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

SE SUSCRIBE.

En las oficinas de El Globo, San Agustín, 2, y en todas las librerías.

ANUNCIOS.

ESPAÑOLES
Se reciben en esta Administración, y en la Sociedad General de Anuncios, Carmen, 15, principal, y en Barcelona señores Roldós y C. Escudillers, 80.

EXTRANJEROS

En París, la «Société Mutuelle de Publicité», rue Caumartin, 61; director, Mr. Lorette.

REMITIDOS.

Precios convencionales.

Toda la correspondencia se dirigirá al ADMINISTRADOR DE EL GLOBO.

AÑO XIII—TERCERA ÉPOCA

Sábado 18 de Junio de 1887

MADRID—NÚM. 4.247

NUESTRO GRABADO

Desde la tea resinosa hasta la luz eléctrica, la humanidad ha pasado por una larga gradación de inventos, cuyo objeto ha sido sustituir por el esfuerzo del hombre lo que el cielo negaba. La luz ha sido siempre uno de los beneficios que más ha estimado el hombre, y ha considerado éste de tal modo obra propia la luz artificial, que la ha tenido como la primera señal de emancipación respecto de la divinidad. La fábula de Prometeo, condenado a eterno suplicio por haber enseñado a los hombres el medio de hacer la luz por sí propio, es testimonio eterno de tal verdad.

Los pueblos primitivos sólo conocían, como los salvajes de hoy, la tea de madera resinosa, y a su oscilante e incómoda luz pasaban las horas de la noche, que circunstancias extraordinarias les hacían robar al sueño.

El aceite vino luego en los pueblos felices que cultivaban el árbol de Minerva á dar un más seguro, brillante y sano elemento de alumbrado, mientras que los pueblos del Norte, donde el frío imposibilita que se cultive el olivo, tenían que contentarse con mojar en grasa de animales las fibras de ciertas plantas, y sustituir así la humosa y pestifera tea.

Las abejas vinieron luego á facilitar con la amarillenta cera de sus panales un nuevo y agradable elemento de alumbrado. ¡Lástima grande que hayan quedado desconocidos los nombres de los ingeniosos inventores de lámparas y cirios! Ni aun siquiera se ha conseguido averiguar la época en la cual la cera comenzó á ser usada por los antiguos. Sólo se sabe que se consideró siempre como alumbrado de lujo, y que en los salones había en los rincones candelabros que sostenían en sus artísticos brazos gruesos blandones destinados á alumbrar aquellos festines, que á las veces duraban hasta el día.

La nafta fué también, según es sabido, reconocida y utilizada desde muy antiguo como materia de alumbrado, dándose el caso de que en el aceite mineral se haya hecho el descubrimiento por lo mejor, y se haya considerado como un progreso dar al fin con lo mediano.

En los pueblos del Norte se fué perfeccionando el alumbrado por medio de las grasas; allí nació y se perfeccionó la buja esteérica. Mas, la cuestión de alumbrado, lo mismo en el Norte que en el Sur, permaneció estacionaria mucho tiempo. Fué la Revolución francesa quien, con su espíritu profundamente innovador, trajo también la revolución en el alumbrado.

Hacia ya un siglo que se había observado la cualidad que de arder y alumbrar tenían los gases desprendidos del carbon de piedra; pero esta cualidad no había sido utilizada. En el mismo año de la Revolución, ó sea en el de 1789, el ingeniero francés Felipe Lebon obtuvo patente de invención de una *termo-lámpara*, como él la llamaba, y que se nutría con los gases obtenidos de la destilación de la leña, sirviendo lo mismo para el alumbrado que para la calefacción.

Para obtener el gas encerraba en un gran depósito de metal pedruzcos de leña que sometía, á una alta temperatura, la leña desprendida al descomponerse gases inflamables, materias empíreumáticas, agua, y vinagre. Los gases así producidos, servían para el alumbrado; pero la claridad que daban era escasa y el olor muy desagradable.

Con esta clase de gas quiso Lebon alumbrar el Havre; pero el escaso resultado obtenido hizo fracasar la empresa. El ingeniero francés, tenia, no obstante, fé en su descubrimiento, y regresó á Paris, donde dió al público una muestra de él, iluminando los jardines que había en la calle de Santo Domingo, y la fachada de la casa que allí habitaba. El mal olor del gas disgustó al público, y Lebon, arruinado, tuvo que desistir de su empresa.

Mas la idea estaba lanzada, y no habría de faltar quien la recogiera y perfeccionara. Por fin, en 1819, y merced al particular empeño que en ello puso Luis XVIII, Paris fué alumbrado por el gas. Esto dió la victoria al nuevo género de alumbrado. Poco á poco se fué adoptando en todas las capitales de Europa, y despues en las poblaciones importantes. En España, como ha sucedido con casi todos los inventos materiales, se adoptó primeramente en Barcelona; luego en Madrid.

Digamos ahora dos palabras acerca de nuestro grabado, el cual representa el conjunto de operaciones para la preparación del gas del alumbrado.

Este gas se compone esencialmente de hidrógeno-bicarbonado, el cual se obtiene de la destilación de la hulla. Podría obtenerse también de otras sustancias; pero ésta tiene la ventaja de que despues de la destilación deja como residuo el cok, carbon muy estimado como combustible.

Al destilarse la hulla en el horno, que se ve en nuestro grabado, el gas hidrógeno-bicarbonado no sale solo, sino mezclado á otros residuos como el amoníaco y el hidrógeno sulfurado, que alteran perniciosamente las cualidades combustibles de aquel.

Para purificarlo se hace pasar los gases por tubos llenos de agua, donde quedan las sales amoniacales disueltas. Luego pasa por el depurador, que está lleno de cal en polvo y humedecida, donde el ácido

carbónico y el hidrógeno sulfurado son absorbidos por la cal, y al fin llega á lo que se llama el *gasómetro*, aparato compuesto de dos partes: la cuba donde está el agua y la campana que recibe el gas.

Las cubas están empotradas en el suelo, y revestidas de una argamasa impermeable. La campana está compuesta de planchas de palastro de hierro, revestidas de una capa de brea. Una cadena adaptada á la capa superior de la campana pasa por dos poleas, y sostiene en su extremidad unas pesas que equilibran el peso del gasómetro.

Esta disposición permite á la campana bajar y subir sobre la cuba. De este modo el gas, que llega al gasómetro por un tubo que viene de los aparatos indicados y sale por otro para entrar en las cañerías y ramificarse por todo el espacio que tiene que alumbrar, nunca se halla sometido á una presión demasiado fuerte, que podría ocasionar fugas del mismo ó dificultar la descomposición de la hulla al volver hacia la retorta.

El gas, que pareció una maravilla á nuestros abuelos y aun á nuestros padres, parece ya un medio de escaso alumbrado á las generaciones nuevas; y un terrible competidor, la luz eléctrica, empieza á arrebatarle sus

Necesario era, con el miedo que sentía el novio de Rosario, que la amase mucho para arriesgarse á ir solo por aquellos sitios, no acompañado más que de los ruidos de las culebras al arrastrarse por las pámpanas, y el de las alimañas, que no se sabe á punto fijo desde dónde lanzan su voz.

Roque, cerca del día en que se habría de verificar su boca (por supuesto á espalda del padre), no tenia otro pensamiento en la mollera que el de la imagen de su novia, digna, en verdad sea dicho, del profundo cariño que le guardaba.

Al llegar á la cañada, la sangre empezó á escurrirse al corazón con sigilosa huida de reptil, y su recelo tomó proporciones que le hacían volver muy á menudo la cabeza.

No era para menos aquel trozo de camino pegado á la margen, con sus cañas puestas de punta como blandones, sus sauces que á Roque le parecían á aquella hora cabezas desgreñadas y rendidas de sueño, sus álamos de resonante copa por cuyo tronco parecían subir seres abrazados, y la maraña espesa y apretada de los zarzales por cuyos tallos andarian tantas y tan espantosas alimañas.

Luego, la música del manantial que surgía de unos maotranos poblados de insectos y de grillos,

llos y los punteos de la guitarra, fué una copla que le echaban á la bailadora, y que decía:

Quiere el amor que te tengo
porque es amor de verdad,
y está pendiente de tí
como el capullo al rosal.

—Dios guarde á ustés, caballeros,—dijo Roque pisando el umbral de la casa sin que nadie oyese su saludo entre el atronador bullicio de la fiesta.

En seguida buseó con la mirada á Rosario; y pasando por medio de la gente, ganó puesto á su lado, y se pusieron una y otro á tirar de la conversación.

Las personas asistentes al *fandangazo*, como gráficamente llama la gente andaluza á las fiestas de bullicio, se hallaba espaciada en la cocina, dejando un marcado óvalo en el centro, donde á la sazón bailaba repicando las castañuelas una moza, enfrente de un campechano labrador, el cual, dándole de talon y de puntera, hacia con las vueltas y pasadas unos *que te veos* y *no te veos* que constituían el encanto especial de la mudanza.

Los mozos, en grande y recogido número, se extendían detrás de los asientos de las mujeres, dándoles instintivamente la preferencia, y por todos lados salían diálogos llenos de alegría, en los que se trataban cuestiones amorosas.

—¡Conque te casas, Teresa!
—¡Yo! ¿quién ha dicho eso?
—Sí, mujer; con el hijo de Hipólito el de la huerta.
—No hay nada de eso, hija; lo que es que han dao en hacer que corra ese rum rum.

—Pues cuando el río suena...
—No hay río que valga esta vez.
—Entonces, ¿cómo dicen que es pa fin de verano?

—Como pudieran decir que era pa Navia; no tengo quien me ronde los pasos.

En otro sitio oíase esta animada conversación:
—¡Válgame Dios y qué corazón más duro tienes!
—¡Duro porque digo las verdades?

—No, porque no admities el cariño de quien te quiere.
—Señal de que no podré corresponder.

—¿Y quién lo va á *impeir*, Ramona?
—Toma, alguno que antes me haya dicho algo.

—¿Antes que yo, cuando te he querido siempre?
—Como nunca lo dijistes...
—¡Andal pos, y los ojos, ¿de qué sirven en la cara?

—Poco he podido conocer en ellos.
—Será porque no habrás querido asomarte.

De los lagares vecinos llegan á cada instante mozos puestos de tiros largos, con galgas en los tobillos, pechera cuidadosamente bordada, una *vardacade* olivo en la mano, y la cox de la pistola asomando por entre los pliegues de la faja.

Como la cocina está llena de bote en bote, los mozos que entran se acomodan sobre el muslo de los ya sentados, llegando á reducir el óvalo del baile de tal modo, que la pareja no puede hacer sus evoluciones sin rozarse materialmente las piernas y sin tropezar en la rueda de carne de los convidados.

Que salga á bailar la novia, que salga y baile Rosario, pa que se llene la fiesta de lucerillos dorados.

Así canta el mismo que toca la guitarra, y Roque recogiendo la indirecta, busca unos *palillos* que arroja en la falda de la moza entre un vivo puñado de lazos. A poco las figuras quedan en el centro de la fiesta, ella con los ojos fijos modestamente en el suelo, y él en mangas de camisa para mejor mover á su antojo los brazos.

Las coplas, durante el baile, salen á pares de los labios, y son acompañadas por la guitarra:

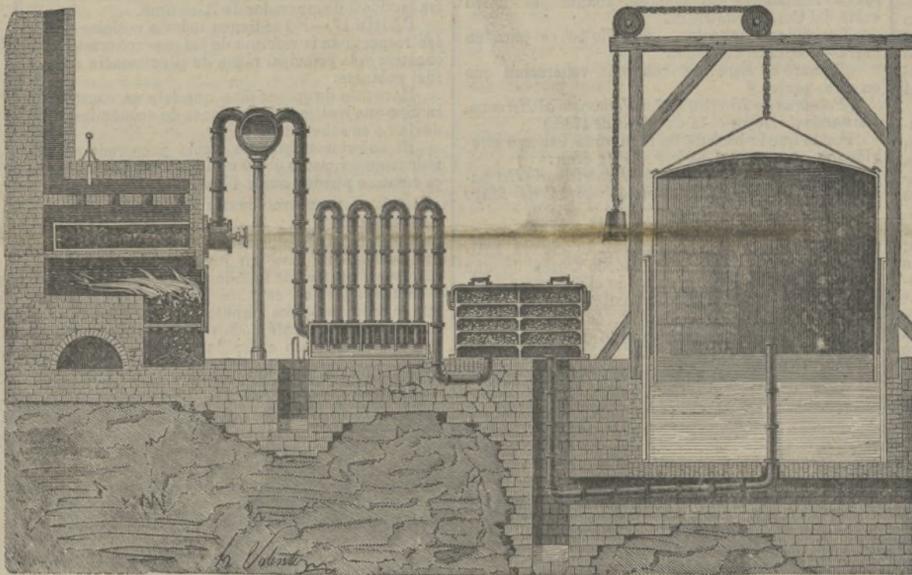
Hormiguita me volvería
si lo tuviese en mi mano,
para subir á tu cuello
y ver desde allí tus labios.

Pero lo de más efecto, está aún por manifestarse. Al acabar su última mudanza Rosario, y quedar haciendo una bella postura de baile, Roque échase mano á la cintura con disimulo y monta el gatillo de la pistola, aplica el cañon contra el suelo, y en señal de triunfo por su novia, suelta un tremendo tiro á sus pies, que á vuelta de apagar la luz y tirar cacillos y peroles, hace retremblar la casa y llenarse de humo de pólvora la estancia.

Las risas surgidas por el incidente, que permitió armarse una revolución completa; los dichos, más llenos de espontaneidad que de ingenio; los chillidos de las mujeres, que en todo buscan motivo de retozo, y el barullo de voces, todas pidiendo fósforos con que encender los mecheros, dominaron un momento en la cocina, hasta que la luz hizo de nuevo la claridad, y rasgó con puntas de oro las tinieblas.

Así, de escena en escena, prolongóse el jolgorio hasta el día; al despuntar el alba, volvió Roque por las mismas veredas, á ganar, sin ser visto, el cortijo, para simular que á aquellas horas se levantaba.

A su regreso, vió poco á poco desvanecerse las visiones que tanto le amedrentaron en el camino. Las cañas, alumbradas débilmente por el día, dejaron de ser blandones funerales; las zarzas sacaron de la sombra sus redondas moras maduras, las pámpanas no conservaban huella del paso de las culebras, y el manantial seguía sonando sus gotas en el espejo, sin imitar ya los placenteros sonos de liraz de cristal.—S. RUEDA.



Aparato para la fabricacion del gas.

dominios; pero es indudable que no se los arrebatará sin larga lucha.

LA FIESTA EN LOS LAGARES

Serían las nueve y media de la noche, hora en que ya no había alma despierta en la majada, y sólo merodeaban los perros en torno de la casa de campo, cuando con el espíritu oigado de un hilo y conteniendo la respiración para no ser oído, empezó á descolgarse Roque por la tapia del corral, apoyándose en las grietas de la obra, puesto á todo esto de tiros largos, porque se exponía y pasaba por cima de la voluntad de su padre, por el gustazo de ir á ver á su novia, que en uno de los cortijos del contorno, lejos del que á sus amos servía, le esperaba los miércoles y sábados para hablar sin ser vistos por las oscuras tapias del corral.

Roque, con esa agilidad de los campesinos, más aún de los pastores, se escurrió como una salamandrina por la hendida pared abajo, desvió varias veces los ojos para ver á qué altura se hallaba, y dió por último un ágil salto sobre el suelo que promovió un poco de ruido, el ruido *mucico* que hacen al porraccar los talones.

Al breve encontronazo, saltó al prófugo del bolsillo la bolsa de la yesca, que yendo á dar en una seca pámpana, alzó un fuerte ruido, el cual avisó á los perros del cortijo, que se aproximaron al mozo, formando culebros con el rabo.

—Toma, Canelo; toma Manchao—rezaba por lo bajo Roque, catequizando á los animales á fin de que no soltaran el ladrido.

Estos, siguiéndole por entre las cuatro casas que componían el ancho albergue de los pastores, le despidieron con sentimiento á la entrada de la vereda que, blanqueando en medio de la sombra, se perdía y volvía á aparecer entre las vides, y corría á internarse en la oscura lobreguez de la cañada.

Roque, una vez en el camino y salvo de toda contingencia, apretó un poco el paso, movido de ese instinto que nos hace huir de los sitios peligrosos, y á una regular distancia volvió el rostro con recelo para revisar una vez y otra lo andado.

Al cabo ocultóse el cortijo á sus ojos, y empezó á distinguir las arboledas de la hondonada sumidas en ese misterio de la Naturaleza que hace todos los lugares sagrados.

La distancia se hizo insignificante para él. Con el hervir de la sangre moza, que da agilidad y destreza á los músculos, Roque dijo: *¡pés, épa que os quiere!* y en un *santiamen* subió el repecho que conducía á la puerta de la casa.

Lo primero que oyó entre el rumor de los plati-

SANTO DEL DIA

San Marcoliano.

ESPECTACULOS

PRINCIPE ALFONSO.—9.—Poliut.
JARDIN DEL BUEN RETIRO. 9.—Lucrezia Borgia.
ALHAMBRA. 9.—Funcion 30 de abono.—Segunda serie.—Turno par. Orfeo all' inferno.
FELIPE. 9.—La gran via.—¿Cómo está la sociedad!—Los lobos marinos.—Segundo acto
MARAVILLAS.—8.—La gente del bronco.—El señor Ocasio.—Un capitán de lanceros.—De Fuenlabrá y á prueba.
RECOLETOS.—9.—Lorito real.—Parico.—Por la tremenda.—El loco de la guardilla.
PRICE.—8 1/2.—Grande y variado espectáculo de ejercicios ecuestres, gimnásticos, cómicos y acrobáticos, los seis elefantes amestrados y los cuatro Bemoles.
CIRCO HIPODROMO.—9.—Repetición del notable programa de moda y presentación de los clowns excéntricos de una sola pierna Los Donatos.
PASEO RECOLETOS. 8.—Fenómeno el más asombroso del siglo.—Entrada un real.

JARDINERO

Un joven desea colocarse de jardinero ú hortelano dentro ó fuera de la capital. Razon, Paseo de las Delicias, 4, 2.º, izqda., exterior.

TONICO-GENITAL
IMPOTENCIA, ESTERILIDAD, ESPERMATORREA, DEBILIDAD, ETC.
 Acompañamos á todos los pacientes que antes de someterse á ninguna medicacion piden personalmente ó por correo un curioso folleto que sobre estas dolencias y su curacion se regala en el *Genital* Médico, *Mostrera*, 33, 1.º, Madrid.

No habiendo cumplido el compromiso de traspaso de la tienda y perdida la señal, desde hoy se admiten proposiciones; Alca. á 17, muebles en liquidacon. Se traspasa el local



REPRODUCCION DEL CUELLO DE LA BOTELLA (Rótulo impreso en negro y encarnado).



REPRODUCCION DEL RÓTULO DEL VERDADERO VINO de BUGEAUD (impresión negra en fondo gamuza, firma encarnada).

Vino de Bugeaud

TONI-NUTRITIVO

Con Quina y Cacao

Este medicamento tiene por base el Vino de Málaga de primera calidad; es de un gusto muy agradable. Diariamente lo estan recetando los más célebres médicos de todos los países contra las afecciones siguientes:

Anemia, Clorosis, Fiebres, Enfermedades nerviosas de toda especie, Convalecencias, Diarreas, Hemorragias Colores pálidos, Afecciones escrofulosas, Gastralgia, hastio de alimentos, males de estómago, consunción.

El VINO de BUGEAUD conviene de un modo muy especial á los convalecientes, á los niños débiles, á las mugeres delicadas y á los ancianos debilitados por la edad y las enfermedades.

El VINO de BUGEAUD se halla en las principales Farmacias.

UNICO DEPOSITO AL POR MENOR en Paris, F^{ca} LEBEAULT, 53, Rue Réaumur
 Venta al por Mayor:
P. LEBEAULT & C^{ta}, 5, Rue Bourg-l'Abbé, PARIS

«Depósito en Madrid: Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5.—A. Coipel, Barquillo, 1; Garcera, Príncipe, 13; Moreno Miquel, Arenal, 2; Sanchez Ocaña, Atocha, 35.»

SALON ROMERO

10, CAPELLANES, 10
 Gran casa editorial de obras musicales y comercio general de música, pianos, órganos y demás artículos relacionados con el arte. Pianos de las fábricas más reputadas de Europa en toda clase de modelos, desde los más económicos á los más ricos que se conocen. Harmoniums de concierto, salon y capilla. Piano prolongador del sonido, invento maravilloso no conocido en Madrid.

JARABE DE BREA CONCENTRADO DE SANCHEZ OCAÑA

De gran éxito en las afecciones del pecho, asma, toses irritaciones de la garganta y catarros de la vejiga.—Botella, de 6 y 10 reales.—Farmacia de Sanchez Ocaña, Atocha, 35

BAÑOS DE TRILLO

Temporada oficial 15 Junio á 15 Setiembre. Se hallan situados en las afecciones reumáticas, herpéticas, nerviosas, escrofulosas y paralíticas. Prospectos y demás informes en Madrid, Cármen, 30, fonda Leones de Oro.

PANTICOSA

El 16 del actual comenzaron el servicio al indicado balneario los elegantes y cómodos coches de la empresa del Correo: despacho de billetes, Alcalá, 13, Madrid. En Huesca, Hotel de la Union.

LAS INVENCIBLES

SALES MARINAS del Cantábrico de Yarto Monzon, para baños de mar en casa. Paquete de un kilo, 10 reales, con Algas Marinas gratis. San Vicente de la Barquera. Veinte años de éxito constante, recomendadas por los médicos de más nota, son su meo garantía. Se hallan en las buenas farmacias de España. En Madrid: Izquierdo, Villa, 4; Negro, Ruda, 14; Ortega, Leon 13; Font, Caballero de Gracia; Guisado, plaza del Angel, 3; en varias droguerías, y Melchor García, Capellanes, 1. Al por mayor, el autor, quien remita sales artificiales de los baños minerales más conocidos de España á 10 reales paquete.

EL NIAGARA

Gran establecimiento de baños de naciacion; con agua del Lezoja soleada; se admiten proposiciones para la instalacion y explotacion del restaurant. 14, PASEO DE SAN VICENTE, 14.

La Contabilidad Demostrativa, única que resuelve el problema. Se vende en todas las librerías y en casa del autor D. Bonifacio Gonzalez, San Bernardo, 7, á 10 pesetas. Privilegio de invencion.

DR. MOREL, ESPECIALISTA en enfermedades de niños y piel. 25 años de incesante práctica. Consulta de 1 á 4. Arco de Santa Maria, 41, duplo, 2.º, izqda.

MAD. ANTOINE E HIJOS Dentistas de SS. MM. ofrecen su nuevo gabinete. Puerta del Sol, 13, 2.º

NAIPES franceses y españoles, clases superiores. Calle de Santo Tomé, 4, principal.

TRIVINO E HIJOS, DEN TISTAS.—Alcalá, 19.—Hay ascensor.

MONROY DENTISTA. Corredora de S. Pablo 21 contiguo al teatro Lara

BOLSA DE PARIS Con seiscientas pesetas 4000 PTAS

M. S. POLLAK, BANQUERO, 16, Rue de Vienne, PARIS, remite Circular á los que la desean Vinos de Valdinon. 60 céntos. botella. Peligros, 3

Cocino, man eca, vaca sin hueso y cordero á 6 rs. k. jamon á 8. Espiritu Sto., 13.

Tónico-genitales

Célebres píldoras del Dr. Moras; para curar la impotencia, debilidad, espermatorrea y esterilidad. Se venden á 30 reales en las boticas, y se mandan por correo. Carretas, 39, Madrid.

PALOMINO

Camisero. Mayor 37, piso 1.º Cuellos y puños para pegar y postizos. Variado y completo surtido en telas de color para camisas. Confeccion esmerada. Géneros de punto; precio fijo y económico.

Paños y lanas desde 2 pesetas. Trajes á la medida, desde 20 pesetas. Pantalones á 5 pesetas. Humilladero 18 principal.

Grandes locales, uno de ellos con buena habitacion. Doctor Fourquet, 22.

DINERO

sobre muebles sin retirar; á pagos 14 pagas, ferrocarriles, Congreso, Senado y á todo el que disfrute sueldo del Estado. Baño, 14, 3.º, de 9 á 11 y de 7 á 9.

VENTAS AL CONTADO LA CONFIANZA A PLAZOS SIN FIADOR Muebles, camas, colchones, lencería camisería, sastrería novedades, precios y condiciones ventajosas. Duque de Alba, 3

HIERRO DE QUEVENNE

PREPARADO por la Academia de Medicina de Paris. PARA ANEMIA, COLORES PÁLIDOS, POBREZA DE SANGRE, etc. Hierro en estado puro, Masativo que los demas ferruginosos No irrita el estómago cual los hierros líquidos ó solubles; Sin sabor ni accion sobre la dentadura. Véndese: 1.º en POLVO; 2.º en GELULAS. Téngase con las Falsificaciones. DEPÓSITO: P^{ta} J^{ca} GENTHIL, 14, r. de S^{ta} Leticia, PARIS

A LOS ANUNCIANTES

El aumento extraordinario que cada día va alcanzando la tirada de EL GLOBO la cual representa por los derechos de timbre, bastante más de la mitad que señalan los dos periódicos de mayor circulación en España, nos hace recomendar de nueva nuestra plana de anuncios al comercio é industria de Madrid, provincias y extranjero. Los señores anunciantes encontrarán en los precios de nuestra Administracion grandes y positivas ventajas, y tanto mayores cuanto más repitan aquellos.

JARABE AL BROMURO DE POTASIO

Y LA CORTIZA DE NARANJA AMARGA de J.-P. LAROSE, Farmacéutico PARIS, 2, rue des Lions-St-Paul, PARIS. El específico mas seguro de todos contra las Afecciones nerviosas, la Epilepsia, la Histeria, la Corea, las Jaquecas, el Insomnio, las Convulsiones y la Tos de los Niños durante la denticion, etc., etc.

D. DIEGO VALERO Y RUIZ

HA FALLECIDO EL DIA 17 DE JUNIO DE 1887 Á LAS NUEVE DE LA MAÑANA R. I. P. Su desconsolado hijo D. Manuel Valero, su hija política Doña Teresa Romero, hermano, sobrinos y demás parientes.

Suplican á sus numerosos amigos, que por un olvido no hayan recibido esuela, se sirvan encomendarle á Dios y asistir á la conduccion del cadáver, que tendrá lugar hoy 18, á las seis de la tarde, desde la casa mortuoria, Luna, 8, á la Sacramental de San Justo, en lo que recibirán especial favor. El duelo se despide en el cementerio. Se suplica el coche.

AVENTURAS DE UN HIDALGO

POR SIR EDWARD BULWER LYTTON

nada en casa. Sin embargo, si quereis correr el albur de nuestra modesta comida, señor Polham... —Me encanta vuestra bondad—exclamé—y no os ocultaré por más tiempo el placer que experimento al aceptar la invitacion de mi antiguo amigo. Arreglado ya este asunto, continué hablando durante algunos minutos, llamando en mi ayuda toda mi locuacidad, y cuando volví á entrar en la biblioteca, tenia la dulce conviccion de haber cambiado en amigos, personas dispuestas á mirarme como enemigo. Esperando la comida, que seria á las cuatro, Clutterbuck y yo nos divertimos en hablar como unos sabios. Habia en los sentimientos de este hombre una elevacion y una generosidad, que hacian sentir vivamente que el modo de ser de su espíritu malograra esas bellas cualidades, trocándolas en impotencia. Mientras estubo en el colegio nunca habia doblado la cerviz ante los personajes del clero. En el ejercicio de los deberes de su cargo como decano del establecimiento, habia dado pruebas de una justa é imparcial severidad con todos los discípulos, aunque usaran la burla negra ó la dorada. Uno de sus discípulos particulares, cuyo padre era quizás el más rico propietario de beneficios eclesiásticos entre la nobleza, se mostró rebelde á sus repetidas advertencias, y se declaró en abierta oposicion contra él. No quiso conservarlo; dimitió su cargo de preceptor y se negó á aceptar por más tiempo un sueldo que la mala voluntad de su discípulo no le permitia ganar á conciencia. Sus convicciones clericales eran firmes; pero

mostrábase sumamente indulgente en sus juicios sobre los demás. Uno de los rasgos característicos de su conversacion era que, á pesar del conocimiento que tenia de los autores de la antigüedad y de sus alusiones clásicas, no cometia nunca el abuso de jactarse de su portentosa memoria. No cansaba jamás con palabras griegas y latinas á pesar de la pureza de su diction, y sólo cuando le instaban se atrevia á recitar tiradas de versos para vencer á sus rivales en las lenguas antiguas. Entonces era tal el torrente de ejemplos auténticos que lanzaba á su contrincante, que éste tenia que dar al poco tiempo la llamada por respuesta. Rara vez, sin embargo, se metia en esta clase de torneos, gozando con gran moderacion de su triunfo. Agradable, por lo demás, oír á otros citar los clásicos, y yo sabia que el mayor placer que podia causarle, era sacarle á relucir en mi conversacion. Quizás pensaba que en un hombre como él, cuyo saber nadie podia en duda, hubiera sido un alarde vanidoso de ciencia, servirse de ella como de una distraccion. Sin embargo, por una inconsecuencia extraña que es inherente á la naturaleza humana, no se le ocurrió nunca que la pureza clásica de su lenguaje, ó las clásicas ocupaciones que tanto le agradaban, debian exponerle, aunque injustamente, á que se le tildara de pedante. De vez en cuando mostrábase elocuente, sobre todo si alguna cuestion le entusiasmaba; pero su elocuencia no tenia afeccion ni pretensiones; consero pero sin apelar á efectos dramáticos y teatrales. —Poseeis—le dije—una morada dulce y tranquila y hasta el graznido de los cuervos tan agradable á mis oidos, por lo venerable parecen convidar al sueño. —Sí—me contestó Clutterbuck,—confieso que este retiro se armoniza perfectamente con mi carácter. Me figuro que puedo abandonarme con entera libertad á la contemplacion que es mi verdadero elemento y mi alimento intelectual; temo, sin embargo, caer en esto (como en todo) en un error, recordando que durante mi corta estancia en Londres, me habia acostumbrado á considerar el ruido de los carruajes y de los transeúntes que hacia retumbar mis ventanillas como un aviso de estudiar y de meditar con más

recojimiento. En verdad que esa ruidosa manifestacion del trabajo de los hombres, me demostraba lo poco que me interesaban los grandes inventos de este mundo, y el sentimiento de mi aislamiento hacíame apeteecer un sitio como el que estais viendo. El espíritu se complace, sin embargo, en la contradiccion, cuando se le trasplanta á un suelo en el que todo lo que le rodea lleva un sello especial; debi lo á una perversion singular le gusta ver brotar un fruto distinto. ¿Quereis creer, amigo mio, que ahora pienso algunas veces desde el fondo de este retiro en la animada vida de Londres? Os veo sonreír; ¡dulcísimo acaso de lo que os digo! no os extrañarán mis pensamientos cuando sepais que vivia en un barrio que dicen ser el centro del gran mundo. El bueno de Clutterbuck se paró un instante y suspiró débilmente. —Hacedos valer, cultivad vuestro jardin—le dije,—son ocupaciones que no carecen de nobleza ni de ejemplos clásicos. —Desgraciadamente—me contestó Clutterbuck—no tengo aficion ni á una cosa ni á otra. Experimento un dolor agudo en el pecho siempre que hago algun ejercicio corporal, y mi respiracion es anhelosa y asmática; y si he de ser franco, no me sacan fácilmente de mis papeles y de mis libros. Voy con Plinio á su jardin, y á su huerta con Virgilio; estas excursiones, en pensamiento, son las únicas que me permiten. Cuando pienso en mi aficion al estudio y en mi amor á la tranquilidad, tengo veleidades de mostrarme orgulloso de mis gustos, que son contrarios á los que Tácito echaba en cara á nuestros antepasados los germanos, pues «Aspiro á la tranquilidad, huyendo de la pereza». Al llegar aquí, no pudo continuar, pues le dió un fuerte golpe de tos que me traspasó el alma. —¡Ah!—pensé en mis adentros al contemplar su demacrado rostro,—su espíritu no será la única victima de la fatalidad de sus estudios. Permaneci algunos instantes silencioso, y no bien hubo reanudado el hilo de la conversacion, me interrumpió la entrada de Benjamin Jeremias, anunciando de parte de su tia que la comida estaria preparada muy en breve. Un coloquio entablado en voz baja y la mirada inquieta que mi antiguo compañero de colegio dirigió á su ropa, me dió á entender que le

mandaban se mudara de traje para sentarse á la mesa. Deseando dejarle en libertad para dar cumplimiento á la orden, pedí al jóven me indicase un cuarto donde pudiera entregarme á las abluciones de costumbre antes de comer; seguíle por la escalera hasta una especie de cuarto de vestir en mal estado, sin chimenea, donde encontré un jarro de barro amarillo y una jofaina. La toalla era de un tejido tan vasto que no quise exponer la delicadeza de mi cutis al contacto de su aspereza; mi piel no está hecha á caricias tan rudas. Mientras me lavaba las manos en aquella agua que no parecia de cristalina fuente, tratando de sacar partido de esa horrorosa sustancia que lleva el nombre de jabon de Windsor, oí la respiracion anhelosa del pobre Clutterbuck en la escalera. Pronto le oí entrar en la habitacion vecina. Dos minutos despues llegó su criado, pues oí la ronca voz de este hombre, diciendo: —Señor, ya no hay más vino lacrado. —¿Cómo! se ha concluido, Dixon. Os equivocais ciertamente. Hace quince dias habia aún dos docenas de botellas. —Yo no lo sé, señor—contestó Dixon con algo de impertinencia;—pero lo que sí sé, es que en la bodega hay unos animales muy grandes, una especie de cocodrilos que rompen todas las botellas. —¿Cocodrilos en mi bodega!—dijo estupefacto Clutterbuck. —Si señor, ó por lo menos unos reptiles venenosos que las gentes llaman en esta tierra salamandras. —¿Cómo!—dijo Clutterbuck incoherentemente y sin apercebirse de la ironía de su pregunta...—¿Cómo! ¡las salamandras han roto en una semana dos docenas de botellas! ¡Qué cosa tan extraña que animales de la clase de los lagartos tengan unos instintos tan destructores!.. quizás les sea antipático el olor del mosto. Hablaré del asunto á mi sábio amigo el Doctor Dissectall; debe conocer la fuerza y las costumbres de esos animales. Entonces, Dixon, sirvenos un poco de vino de Oporto. —Bueno, señor. Ya no hay cebada y no sé qué darle al caballo del huésped. —Vamos, Dixon, ó mi memoria me engaña ú os he entregado el viernes pasado cuatro libras y algunos chelines para comprar cebada.